

endo, aparte de las terneras, manteca y queso para todo el consumo de amos y trabajadores; pero la base de su ganado es el carnero, que es el animal de la estepa y de la altiplanicie, de la gran llanura de la tierra pelada; es la ganadería por excelencia de los países de sol y aire, donde el clima es acróbata, se salta de una estación a otra, y aun de uno a otro día, de los calores del trópico a los fríos heladores del Polo. Falta en estos países el regulador de atmósfera y vida, el agua, que como nube protege del sol directo, que tueste la tierra, y de la gran radiación nocturna, que la enfría; por eso la vegetación es pobre y concentrada, habiendo de suplir en superficie lo que falta en conformidad.

Forme la tierra al clima, o modele éste a quélla, lo cierto es que en las mesetas castellanas se hallan en la antesala de los países desiertos, de los que el árbol huye y el agua se retira, dejando el predominio del sol y del aire, señores, que no olvidados de la tierra, cuando a ella no les une el agua, que empera y suaviza las relaciones de los tres elementos de producción, en este caso; de desolación, en el otro.

Por estos lazos entre la tierra, clima y ganadería, la lanar será perdurablemente la producción del centro castellano, y por eso vemos con pena (los que sentimos más que entendemos de estas cosas) el poco cuidado, la desatención que como riqueza supletoria y explotación secundaria, se presta a la oveja; aquí, donde se lucha y se gasta por obtener primores en la producción vacuna o porcina, sin ver que son tesoros en otras tierras y condiciones, que exigen el prado herboso y la nutrición sobrada, que necesitan suavidades de clima que no se pueden crear en las intemperancias del nuestro, apenas hay ganadero que estudie y trabaje para obtener un rebaño tan comparable con esas razas extranjeras, que tomaron como primeras materias nuestras churras y merinas.

La cabaña de la Granja de Villévêque llegaba a 1 000 cabezas, con 30 moruecos, 400 ovejas, 350 corderos y el resto de andescas, dando una producción media de 5 1/2 y 1 1/2 kilos de lana, ovejas y corderos. Completaban la ganadería los 300 caballos de labor y una docena de cerdos, consumiendo cada ella más de 450.000 kilogramos de heno y 30.000 kilos de remolacha, a los que se agregaban 2.500 quintales de salvados, así todos de avena, que era lo más comprado para la alimentación.

..

En Montigny-le-Bretonneux se halla la Granja de Manet, que yo estimo como patrón de cultivo para las mas frescas y húmedas tierras de campo y riberas del Pisuerga. Al visitarla, en 1892, acababa de obtener su propietario, M. Gilbert, el premio de honor por la explotación cereal forrajera; rentaba 5.000 francos, no llegando a 300 hectáreas, y producía grandes beneficios.

Con alamedas de suelo impermeable, tiene necesidad de

cultivo en andenes y avenamiento de algunas parcelas; pero el resto reproduce la campiña de Dueñas o la de Herrera. La rotación de sus cultivos es trienal, con una intercalación de alfalfa de otros tres años, o de lupulina, y aun esparceta en las tierras secas; salvo un poco de maíz forrajero, el resto producía remolacha; con más de 50.000 kilos a la hectárea, que, destilada, rendía unos 28 hectolitros de alcohol; seguía el año de trigo, con cosechas de 35 hectolitros, y venía un tercer año de avena, en más de 45. Con los forrajes y las pulpas de la destilería, que se devolvían al agricultor, se engordaban 800 carneros, salvo en verano, que se reducían a la mitad.

El trabajo se realizaba por la profundidad de las labores con novillos y bueyes, en número de 60, que sólo se utilizaban cuatro años, cebándose luego para el Matadero de París, las restantes labores ligeras y carretería, las hacían una docena de caballos enteros. A pesar de tal cantidad de ganado, se compraban estiércoles, y a los 40 o 50.000 kilos por hectárea que recibía la remolacha, hay que añadir el empleo de 300 de superfosfato, igual de yeso y 200 de nitrato de sosa, que en ella se empleaban, más 300 de superfosfato y 250 de sangre desecada para el trigo y 100 de nitrato de sosa, con 200 de yeso, para la avena. No hay que olvidar el beneficio de las majadas y el empleo de grandes cantidades de *composts*, fabricados con todos los residuos, para comprender cómo elevándose a unos 800 francos el capital por hectárea, se obtenían beneficios enormes, merced a cosechas constantemente espléndidas.

Tales son los dos ejemplos que entresaco de mis notas, como modelos de un cultivo racional, que no rutinario, pero práctico, sin elucubraciones de teorizantes, que, o declaran vergel protegido de Neptuno a Castilla, o la consideran irredimible para una buena, progresiva y productiva explotación agrícola. La Beauce y el País de Brie son dos espejos para la Castilla del Duero y la tierra de Pisuerga; poco más suaves y pulidos son los dos medios naturales de las regiones francesas, a las que sólo con una dirección de ciencia y voluntad para el trabajo podían acercarse, si no llegar, las regiones castellanas.

LUIS DE HOYOS Y SAINZ

Burgos, 1918.

INTERESANTE

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no podemos sostener correspondencia sobre los trabajos que nos remitan.

Sería una labor abrumadora, para la que no disponemos de tiempo.

Así, pues, no les extrañe nuestro silencio; lo que es una norma fija e invariable que seguiremos.

Tampoco devolvemos los originales.